

## Criando en la contracorriente: reflexiones de una madre de hijx trans

### Raising against the current: reflections of a mother of a trans child

VILMA HILDA LEIVA HUANCA

(c) Magister en Estudios de Género y Cultura  
Universidad de Chile  
vhleiva@gmail.com

#### RESUMEN

*El artículo relata la experiencia de una madre que acompaña a su hija trans, desde una perspectiva crítica hacia las normativas patriarcales y binarias de género, en un proceso de aprendizaje constante y como una oportunidad para profundizar en caminos de deconstrucción. Inspirada en teorías como el Manifiesto Contrasexual (2002) de Preciado y la performatividad de género de Butler, la autora reflexiona sobre los desafíos que enfrentan las familias en contextos rurales y conservadores. Se abordan las barreras presentes en los sistemas educativo y de salud, evidenciando cómo perpetúan estructuras de exclusión, mientras se aboga por políticas inclusivas y una sensibilización comunitaria. Este testimonio es un llamado a la acción para construir un mundo más inclusivo y justo, donde todas las personas puedan vivir y amar libremente, sin miedo a ser juzgadas por su identidad de género.*

**Palabras Clave:** *Diversidad de género, Inclusión social, Identidad trans, Patriarcado, crianza.*

## ABSTRACT

*This article explores the experience of a mother accompanying her trans daughter, offering a critical perspective on patriarchal and binary gender norms. Through a journey of continuous learning and personal deconstruction, the author draws inspiration from theories such as Preciado's Countersexual Manifesto (2002) and Butler's concept of gender performativity. The text reflects on the challenges faced by families in rural and conservative contexts, addressing the systemic barriers within education and healthcare that reinforce exclusionary structures. Advocating for inclusive policies and community awareness, this testimony serves as a call to action for building a more equitable and inclusive world where everyone can live and love freely, without fear of judgment based on their gender identity.*

**Keywords:** *Gender diversity, Social inclusion, Trans identity, Patriarchy, Parenting*

“Quisiera ser como la lluvia  
y caer por la gravedad de mi peso  
escurrirme entre las grietas  
y penetrar en lo profundo de la tierra  
fundirme con las raíces  
dar vida al suelo seco  
Y sin temor ni prisa  
ser parte del ciclo eterno.  
Me gustaría viajar en la corriente  
susurrar al río  
hasta encontrarme con el mar inmenso  
y en un abrazo salado  
perderme  
y desaparecer  
sin dejar alguna huella”.

Antu<sup>1</sup>

Aprender a ser madre de tres hijxs es difícil; ser madre de hijxs no binarios lo complejiza más. Ser madre de una hija trans

---

<sup>1</sup> Antu es mi hermosa hija.

es único, inspirador y contrasexual. Si hay algo que no nos enseñan es a criar a hijxs no binarios. La noticia de un embarazo trae asociada como pregunta obligada ¿es niño o niña? Esta pregunta, arraigada en el binarismo de género, nos impulsa a asignar una identidad antes de nacer al ser gestado, reproduciendo, sin darnos cuenta, la base del pensamiento patriarcal/colonial/binario. Sin embargo, ¿qué pasa cuando esa identidad no encaja en las categorías tradicionales? ¿Cómo criamos a hijxs no binarios en un mundo que insiste en la dicotomía masculino/femenino? En ese sentido, Beatriz Preciado, en su *Manifiesto Contrasexual* (2002), nos invita a cuestionar las normativas binarias que dictan qué es ser hombre o mujer. Su teoría nos ofrece una base para entender que el género es una construcción social, una tela tejida por la historia y la cultura. Mi hija trans, en su valiente transición, a los veinte y dos años, nos llevó a desafiar estas normativas y a reconocer la fluidez y complejidad de las identidades de género.

Cuando me convertí en una madre de una hija trans, el universo de posibilidades se expandió de maneras que nunca había imaginado, pero también llegaron miedos y reflexiones para las cuales no tenía respuesta. Cuestionar la construcción patriarcal y binaria del género se convirtió en una resistencia cotidiana, en un aprendizaje constante y en una oportunidad de profundizar caminos de deconstrucción que ya venía explorando en mi propia búsqueda de identidad *aymara*. Desde este lugar, la reflexión que quiero compartir tiene que ver con la baja o nula preparación que tienen los padres y madres para acompañar a sus hijxs trans, no binarios, gay, lesbianas, y a toda la diversidad de la comunidad LGBTIQ+, así como las instituciones que deberían ser un soporte en este acompañamiento. Cuestiono cómo las instituciones normativas (Preciado 2002), el colegio, el hospital, los jardines, entre otros, están regidas y determinadas por la diferencia sexual, con el objetivo de regular el cuerpo y transformar los hábitos de conducta.

Estos espacios que nos moldean como sociedad cumplen la función de corrección y regulación, fortaleciendo las heteronormas que invisibilizan otras formas de existencia. Aunque ha

habido avances para salir de este binarismo de género, ha sido un proceso lento y reciente. Para quienes vivimos en ciudades con una marcada ruralidad, la situación se complica aún más. No es sorprendente que los padres y madres de estas localidades estén bastante alejados/as de las diversidades sexo-genéricas, enfrentando barreras adicionales. Uno de los primeros obstáculos que debimos superar como familia fue el establecimiento educacional. ¿Cómo explicar la identidad de nuestra hija a docentes y compañerxs? ¿Cómo asegurar que su experiencia escolar fuera segura y respetuosa? El colegio, como muchas otras instituciones, está arraigado en normativas binarias de género que excluyen y estigmatizan a las personas que no encajan en los roles tradicionales de hombre y mujer.

La experiencia nos mostró de manera cruda cómo estas estructuras perpetúan un sistema de pensamiento patriarcal que busca controlar y normativizar las identidades y expresiones de género. Fue necesario involucrarnos en la estructura interna de la comunidad educativa para sensibilizarles y estar atentxs a las posibles transgresiones hacia nuestrx hijx no binario en esos momentos. Para ello sostuvimos conversaciones con profesores y profesoras para que estuvieran al tanto de nuestro conocimiento y apoyo en su decisión. Fueron sus compañerxs quienes le brindaron la mayor ayuda hasta terminar su cuarto medio.

Dada esta experiencia, confirmamos que es crucial fortalecer los programas de formación para docentes y personal escolar, así como la sensibilización en las aulas y la implementación de políticas inclusivas. La visibilidad y la representación también son fundamentales: haber conocido historias de familias diversas nos habría ayudado mucho; aceptar la diversidad y desafiar los estereotipos es clave en la educación. Por otra parte, el sistema de salud también fue una barrera por superar, primero por el escaso acceso que tiene el sistema público para abordar estas temáticas, así como también por el pésimo manejo de información que permitiera atender las primeras necesidades relacionadas con la atención psicológica de ella y la nuestra como padres. (Es importante recordar que se trata de un hospital de baja complejidad).

Esta experiencia nos lleva a reflexionar sobre cómo los sistemas de salud reflejan y perpetúan las normativas binarias de género, tal como lo describe Preciado (2002) quien argumenta que las instituciones médicas y de salud están intrínsecamente ligadas a la regulación de los cuerpos y la sexualidad, utilizando el género como un principio de clasificación y control social. Esta regulación es especialmente severa cuando se trata de identidades de género que desafían las normas establecidas, como es el caso de mi hija transgénero. En el contexto de un hospital de baja complejidad, la falta de preparación y sensibilidad hacia las diversidades de género se tradujo en barreras significativas para acceder a servicios de salud mental y apoyo psicológico adecuados. La atención fragmentada y el desconocimiento por parte del personal médico resultó en experiencias de discriminación y falta de atención integral, afectando negativamente la salud emocional y el bienestar de nuestra hija, así como de otras personas transgénero y sus familias.

La implementación fortuita de un programa piloto en la universidad fue un rayo de esperanza en este panorama desafiante. Este programa no solo proporcionó servicios de apoyo psicológico y social, sino que también ofreció asesoría legal para abordar cuestiones relacionadas con el nombre social y otros aspectos legales que son cruciales para la identidad de género. Este enfoque integral no solo fortaleció su bienestar emocional, sino que también facilitó su integración académica y social en un entorno universitario que avanza a paso lento en cuestiones de género.

Sin embargo, la experiencia también reveló discrepancias significativas entre el apoyo institucional y la aplicación práctica en el día a día. A pesar de las recomendaciones médicas claras de la psicóloga, encontramos resistencia por parte de algunos profesores al reconocer la necesidad de adaptaciones académicas o licencias médicas adecuadas. Esto exacerbó los desafíos emocionales de mi hija, quien luchaba no solo con su salud mental sino también con el cumplimiento académico. Esta situación subraya la importancia de no solo implementar políticas inclusivas, sino de asegurar que estas políticas se lleven a cabo de manera

efectiva y comprensiva en todos los niveles educativos. Es esencial que tanto el personal docente como administrativo estén debidamente capacitados y sensibilizados para apoyar integralmente a estudiantes LGBTQI+ en sus necesidades académicas y emocionales, promoviendo un ambiente universitario verdaderamente inclusivo y respetuoso.

No puedo dejar de mencionar la búsqueda de espacios de autoexpresión y afirmación de identidad de mi hija, quizás uno de los aspectos que nos generó mayor temor y que estamos aprendiendo a sobrellevar. Es lo más visible, la performance que desafía a la sociedad heteronormativa, rompiendo con lo convencional y, por tanto, lo más expuesto. La internalización del uso de maquillaje, el cambio de zapatillas por tacones, y el uso de ropas ajustadas y coloridas, nos hizo comprender que había partes de su vida que habíamos negado. Sin embargo, también nos colocó en escenarios imaginarios de violencia que no queríamos que sufriera. Entendemos que estos miedos son nuestros y no suyos, aunque cuesta dejar de pensar en ellos. Este proceso de autoexpresión y afirmación de identidad se enmarca en teorías de género como las de Judith Butler y Paul B. Preciado.

Para Butler (1990), la performance de género es un acto repetitivo que contribuye a la construcción y mantenimiento de las normas de género, pero también puede ser subversivo al desafiar esas mismas normas. La elección de mi hija de adoptar signos de feminidad como el maquillaje y los tacones puede entenderse como una forma de desestabilizar y cuestionar las expectativas normativas de género. Preciado, por su parte, critica las normativas binarias de género y aboga por la libertad de autodeterminación corporal y sexual. La decisión de explorar y adoptar elementos de feminidad coloridos y ajustados puede interpretarse como un acto de resistencia contra estas normativas, buscando afirmar su identidad de una manera que desafía las categorías impuestas de masculinidad y feminidad.

Dentro de estas aproximaciones, su acercamiento a establecimientos donde se realizan fiestas queer y espectáculos *drag* exacerbaba nuestros temores, quizás influenciados por el imaginario

público que se ha creado en torno a estos espacios, así como por nuestra propia inseguridad al enfrentarnos a un ambiente desconocido. Sin embargo, este proceso también nos ofreció una oportunidad invaluable para desafiar y cuestionar nuestros prejuicios iniciales. No obstante, explorar estos lugares nos permitió entender que, más allá de las percepciones superficiales, son espacios de celebración y expresión auténtica de la diversidad. Nos confrontamos con nuestros propios estereotipos y preconcepciones, aprendiendo a valorar la importancia de estos espacios como refugios seguros y comunitarios para individuos que buscan autenticidad y aceptación. Asimismo, esta experiencia nos llevó a reflexionar sobre la importancia de la visibilidad y la representación en la construcción de un entorno social más inclusivo. La participación de nuestra hija en estos eventos no solo fortaleció su sentido de pertenencia y autoaceptación, sino que también desafió nuestras percepciones limitadas sobre lo que significa ser parte de la comunidad LGBTQI+.

Es crucial reconocer que nuestros miedos como padres están influenciados por la sociedad heteronormativa y sus expectativas rígidas de género. La preocupación por la seguridad y el bienestar es válida, pero también es importante entender que reprimir su expresión de género auténtica puede causar más daño emocional y psicológico a largo plazo. Por ello, a medida que la continuamos acompañando en su viaje de autoaceptación y empoderamiento, estamos aprendiendo a desafiar nuestros propios prejuicios y a apoyar su derecho a vivir y expresarse libremente. Este proceso no solo implica enfrentar los desafíos externos de una sociedad que aún lucha con la diversidad de género, sino también superar nuestros miedos internos como padres.

En este contexto, el Manifiesto Contrasexual de Beatriz Preciado se revela como una herramienta invaluable. Preciado argumenta que el género no es una categoría natural, sino una construcción política y cultural que se impone a través de instituciones y prácticas disciplinarias. Las escuelas, los hospitales y otros espacios de socialización están diseñados para normalizar y regular cuerpos y comportamientos de acuerdo con un modelo

binario que excluye las multiplicidades y variaciones de la experiencia humana. La teoría contrasexual, entonces, nos enseña a desafiar estos sistemas de poder y a rechazar las normas que limitan nuestra libertad y autodeterminación. Como madre, adoptar esta perspectiva no solo significa apoyar a mi hija en su camino hacia la autenticidad, sino también desafiar activamente las estructuras que intentan reprimir su identidad. La experiencia de acompañar a una hija transgénero me ha llevado a reflexionar profundamente sobre la manera en que la sociedad percibe y valora las identidades de género. El proceso de transición ha sido un viaje de autoaceptación y empoderamiento personal, pero también ha implicado enfrentar el estigma y la discriminación. La falta de información y educación sobre diversidad de género en muchas comunidades rurales y conservadoras ha exacerbado estos desafíos.

En palabras de Preciado, “la normalización es el dispositivo que regula los cuerpos y la sexualidad, y produce la categoría de la diferencia sexual como un principio de verdad y de clasificación política” (*Manifiesto contrasexual* 2002 s.p.). Este principio subyace en las políticas y prácticas que excluyen y marginalizan a personas que no se ajustan a las normas de género binarias. Mi lucha cotidiana se centra en desafiar estas normas, promover la educación inclusiva y defender los derechos de nuestra hija y de todas las personas que son sistemáticamente discriminadas por su identidad de género. En nuestra búsqueda de apoyo y comprensión, hemos encontrado aliados en organizaciones comunitarias y movimientos LGBTQI+ que defienden la igualdad y la inclusión. Estas redes nos han proporcionado un espacio seguro para compartir nuestras experiencias, aprender de otros y abogar por un cambio social significativo. Sin embargo, aún falta mucho aprender.

La resistencia cultural y política contra las normativas binarias de género exige una transformación profunda en nuestras instituciones y en la sociedad en su conjunto. Es fundamental que los sistemas educativos y de salud adopten políticas que respeten la diversidad de género, proporcionando recursos y apoyo adecuados para las personas transgénero y no binarias desde

una edad temprana. En este sentido, la teoría contrasexual nos insta a desafiar el sistema de género desde sus raíces, reconociendo que la liberación sexual y de género es fundamental para la liberación política y social más amplia. Nuestro compromiso es criar a nuestros hijxs en ambientes que acepten su singularidad y les dé las herramientas para desafiar las normas opresivas que limitan su pleno desarrollo humano.

El camino hacia la igualdad de género y la inclusión es largo y lleno de desafíos, pero cada pequeño paso hacia adelante nos acerca a un mundo más respetuoso. Nuestra hija nos ha enseñado que el amor incondicional y el apoyo son fundamentales para avanzar en la justicia y la igualdad. Juntas, continuamos nuestro camino, inspiradas por la visión de un mundo donde todas las personas puedan vivir con autenticidad y dignidad, más allá de las limitaciones impuestas por el género y la normatividad.

En conclusión, el Manifiesto Contrasexual de Beatriz Preciado nos recuerda que el género no es una verdad fija ni una condición natural, sino una construcción política y cultural que puede y debe ser cuestionada y transformada. En mi experiencia como madre de una hija transgénero, esta teoría ha venido a ser un aliado para desafiar las estructuras de poder que perpetúan la exclusión y la discriminación. Mi testimonio es un llamado a la acción para crear un mundo más inclusivo y justo, donde todas las personas puedan vivir y amar libremente, sin miedo a ser juzgadas por su identidad de género.

\* \* \*

## Obras citadas

- Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Nueva York: Routledge, 1990.
- Preciado, Beatriz. *Manifiesto Contrasexual: Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Opera Prima, 2002.